



## DON JUAN B. CARRASCO.

Aun cuando sea en pocas líneas, debemos hacer mención de todos aquellos individuos que tomaron parte en la revolución desde sus comienzos y que fueron á morir en Chihuahua, ya que por falta absoluta de datos no nos es posible hacer la biografía de todos y cada uno de los veintitrés fusilados en aquella ciudad, los seis sacerdotes ejecutados en Durango y los varios que lo fueron en Monclova, haciendo un total como de cincuenta personas.

Don Juan Bautista Carrasco fué de los primeros que tomaron parte en la guerra, y probablemente desde Dolores ó San Miguel siguió al ejército independiente; para decir que desde Dolores lo hizo, tenemos el dato de que se ignoran á ciencia cierta los nombres de las personas que estuvieron en la casa de Don Miguel Hidalgo la noche del 15 al 16 de Septiembre, y aunque diversas ocasiones se han publicado los de algunos individuos que se dice fueron de los primeros insurgentes, las listas respectivas nunca han coincidido unas con otras; para creer que Carrasco se incorporó en San Miguel, nos fundamos en la circunstancia de que siempre caminó en unión de Don Luis Malo y Don Luis G. Mireles, que se unieron en aquella población ó en sus cercanías á las huestes de Hidalgo. Además, figurando, como figuró, poco tiempo en el ejército, su nombramiento de Brigadier que se le dió en Celaya, sólo se explica por su

incorporación á aquél desde el principio. En fin, entre la multitud de jefes que hubo y entre los que cayeron prisioneros en Baján,, Hidalgo, Aldama y los demás lo distinguían perfectamente, como se vé en las respectivas causas, lo que no hubiera sucedido si se hubiera unido después á las tropas independientes.

De Celaya fué despachado por Hidalgo a Acámbaro par hacerse de recursos y de gente y se incorporó en Silao á pocos días. Estuvo Carrasco en Guanajuato y en las Cruces mandando el número de hombres que le correspondía, y en esta última batalla se encontró á las inmediatas órdenes de Jiménez, como estuvo Malo. Después de Aculco se dirigió á Guanajuato, en cuya defensa tomó parte y se retiró á Zacatecas con Allende; cuando este jefe comisionó á Jiménez para que se dirigiese al Norte, le dió como subalternos á Carrasco, á Malo y á Mireles, "personas apreciables de buenos sentimientos," dice un escritor. Estuvo en toda la campaña de las provincias Internas y en la batalla de Agua Nueva y entró al Saltillo.

En esa plaza, Jiménez, que tenía que atender al gobierno de una vastísima comarca, decidió encargar la continuación de la campaña hasta Monterrey á sus subalternos, y al efecto destacó á Carrasco y á Mireles con doscientos hombres sobre la capital del Nuevo Reino de León, donde mandaba Don Manuel Santa María, que tenía el carácter de Gobernador de la provincia. El señor Marín, Obispo de la Diócesi, no esperó á los insurgentes, sino que abandonó la ciudad, dirigiéndose á la costa, y se embarcó rumbo á Veracruz. Santa María, encontrándose con poca fuerza, y sobre todo, teniendo en cuenta el estado de la opinión pública, no se atrevió á resistir á Carrasco y se declaró por la revolución, que le dió el empleo de Mariscal. De esta manera quedó por la independencia toda la vasta región de las provincias Internas de Oriente y sin gobernantes españoles, pues Cordero, que lo era de Coahuila, era prisionero de Jiménez; Salcedo, de Tejas, lo era de Casas; Iturbe, del Nuevo Santander, había huido,

y el de Nuevo León se había declarado insurgente. La ocupación de Monterrey se verificó á mediados de Enero de 1811 y á los pocos días de ella entraron á la ciudad Jiménez y los demás jefes insurgentes, siendo perfectamente recibidos, pues ni el más insignificante acto de desorden permitió Carrasco; el Ayuntamiento y las autoridades salieron á recibir á Jiménez, y en la puerta de la Catedral fué recibido bajo palio por el Cabildo, entonándose en seguida el "Te Deum," al que siguió un banquete, como era de rigor en esos casos.

Carrasco permaneció en Monterrey aun después de salido Jiménez, y sólo dejó la ciudad cuando supo el viaje de los caudillos y los rumores de que Ochoa y Melgares trataban de atacarlos en el camino; en unión de Santa María salió de la ciudad y se adelantó hasta la hacienda de Patos, donde encontró á Allende, que fué el primero que llegó. Resuelto definitivamente el viaje á los Estados Unidos, fué de los designados á tomar parte en la expedición, dato que corrobora nuestro aserto de haberse pronunciado desde el principio, pues los caudillos procuraron ir acompañados de toda la gente que conocían bien.

Cayó prisionero en Baján y se le llevó á Chihuahua, juzgando que su persona era de gran importancia, como sí lo era ya, por el papel tan principal que había desempeñado en la campaña de Nuevo León. Su causa fué una verdadera sumaria que terminó en pocos días con una sentencia de muerte; Carrasco fué fusilado en la mañana del 10 de Mayo de 1811, en compañía del Mariscal Camargo y de Marroquín; esas ejecuciones fueron el prelude de las numerosas que se hicieron en Chihuahua.

En la imposibilidad de adquirir más datos acerca de otros individuos cuya carrera y fin fueron muy parcidos á los de Carrasco, nos conformaremos con mencionarlos aquí. Esos individuos fueron: Don PEDRO LEON, que tuvo el carácter de Mayor de plaza, y del que se ignoran sus antecedentes, cuándo se incorporó al ejército insurgente, y lo que hizo en él; fué fusilado el 6 de Junio; Don NICOLAS ZAPA-

TA, Mariscal, compañero de Carrasco en toda la campaña del Norte y que ayudó á la revolución de San Luis Potosí; fué fusilado el mismo día 20; y el Intendente del ejército Don JOSE SOLIS, que por el cargo que tenía, parece que desde Dolores ó San Miguel se adhirió á la insurrección, fué fusilado el 27 de Junio. Sirvan estas líneas para recordar los nombres de esos humildes colaboradores en la obra de nuestra Independencia, ya que no es posible conocer los hechos de su vida; con su muerte en un cadalso adquirieron el derecho de que la posteridad recuerde siquiera sus nombres con agradecimiento y veneración.

Del único que intencionalmente no hemos hecho referencia, no obstante que disponemos de datos para hacer su biografía, es de Marroquín, porque en concepto nuestro, ese hombre ningún servicio prestó á la causa nacional, antes contribuyó á desacreditarla, con su conducta.